

## Calidez

Lu

Mi hermana, Lara, golpeteaba al compás de la radio el volante de su auto, veníamos del centro comercial y el olor a pino inundaba el vehículo.

-¿Y entonces? Lara tenía la vista fija al frente y su voz destilaba curiosidad.

-Estuvo bien. Levanté los hombros mostrando indiferencia, me era imposible comprender la emoción que le causaba a mi hermana visitar la villa navideña.

Lara me había insistido toda la tarde en que la acompañara hasta que accedí, solía ser siempre muy persistente.

Silencio. Active la calefacción y subí los pies al asiento, el frío me calaba los huesos. No podía esperar a llegar a casa y enredarme en mi manta. Me recargué en la ventanilla y deje pasar el tiempo.

-Lara... -Le di dos toques en la pierna- Mira.

-¿Qué? Preguntó ella, más no volteó.

-Ese señor. Señale a través del vidrio.

-¿Cuál? Había despertado la atención de Lara.

-Ahí, acostado en la calle. Parece ser que está dormido.

Lara redujo la velocidad de manera considerable hasta frenar por completo y accionó las intermitentes.

-Quiero que te bajes. Me ordenó.

Negué con la cabeza, confundida. Pestañeé y la observe quitarse su chamarra favorita.

-Entrégasela. Su mirada me atravesó el alma.

No dije nada, abrí la puerta y me dirigí hacia donde aquel hombre estaba. El viento me hería la cara, entrecerré los ojos.

-Buenas noches -Mi voz me raspo por dentro la garganta- ¿Tiene frío?

-Sí, ha sido un invierno duro. El hombre se acomodó y se sentó para mirarme.

-Ojalá que esto le sirva. Le tendí la chaqueta y sentí pasar una eternidad.

-¿Para mí? Sus palabras se quebraron y pronto se echó a llorar.

-Sí. Tome su mano para reconfortarlo.

-Gracias.

Fue lo único que dijo y yo no necesite más. La calidez de mis entrañas se extendió por el resto de mi cuerpo y en ese momento supe que no conocería el frío nunca más, aquel señor me había cambiado la vida.

Volví al coche con una sonrisa que Lara escoltó, esa acción le había otorgado sentido a todo mi día, nunca lo olvidaría.